

la izquierda.) Otro participante en el debate prorrumpió: "¡Como si no hubiera habido sabios cristianos!"... Se le replica con acento desdeñoso, definitivo, aplastante: "Formaremos, si lo queréis, el catálogo de ellos." (Risas, a la izquierda.)

Eymieu anota que ni a aquel quisque ni a ninguno de cuantos por muchos años se dedicaron a revivir esta anécdota parlamentaria, se les dió un ardite por indagar positivamente si era o no posible hacer ese catálogo de los sabios creyentes; no se molestaron en tratar siquiera de compulsar su baladronada con los hechos escuetos. Por nuestra parte haríamos hoy una modesta invitación a los estudiantes de los Cursos de Verano, que escucharán muy probablemente a un maestro que desde dos años ha dicho en una de las aulas de Mascarones otra variante del mismo estribillo: "La divulgación del dogma constituye un elemento poderoso para aniquilar todo conocimiento científico."

La invitación se concentraría a que se enterasen de que no faltó quien tuviese la paciencia y el espíritu científico y positivo de formar el catálogo que se juzgó imposible en la cámara de diputados francesa: la lista de los que, sólo en la centuria pasada, fueron a la

vez creyentes y sabios. Este investigador fué puntualmente Eymieu, y el catálogo se contiene en el libro arriba mencionado. Catálogo muy incompleto, desde luego —nos advierte el autor—; pero que es "impresionante por el número y, mucho más todavía, por el valer de los grandes nombres que hemos podido inscribir en él".

¿De qué clase de sabios creyentes se trata aquí?... No de los que descuellan en Filosofía o Teología, por ejemplo. Eymieu se limitó a los sabios en especialidades del tipo de ciencia basado en la observación y en la experimentación. O sea, lo que por convención suele llamarse desde hace tiempo "ciencia positiva": ciencias exactas y ciencias naturales. Y nombra con los datos relativos y las referencias que los comprueban, entre otros, a personalidades científicas como éstas: Ampère, Avogadro, Bell (Graham), Berthelot, Bérzelius, Broca, Charcot, Curie, Cuvier, Daguerre, Dalton, Davy, Faraday, Flourens, Von Fuchs, Galvani, Gay Lussac, Herschel (William), Humboldt, Laplace, Lapparent, Leverrier, Mendel, Moleschott, Oersted, Pasteur, Poincaré, Quatrefages, Secchi, Schiapparelli, Volta, Young (Thomas), Von Zittel, Van Gehuchten.

Este botón de muestra —muy pequeño, y tomado al azar de la nómina de Eymieu—, más todo el nutrido enjambre listado en el volumen que nos ocupa, corresponde a sabios que pertenecieron formalmente a diversas confesiones cristianas con dogmas específicos, o que profesaron de un modo personal las creencias generales del cristianismo. De otros —los menos—, se sabe de cierto que admitían lo mínimo de la fe: la creencia en Dios y en el alma. Muchos de ellos fueron católicos prácticos, como Quatrefages y Pasteur; e incluso sacerdotes, como Secchi, y hasta frailes como Mendel.

Los escolares de los Cursos de Verano pueden completar sus prácticas de lectura en castellano, enterándose al propio tiempo, en la maciza obra de Eymieu, de lo que la encuesta de éste nos revela:

"Los grandes sabios, los más grandes, los más penetrados del espíritu científico, los representantes más autorizados de la ciencia —es decir, los que la han hecho, sus fundadores, los iniciadores—, éstos, aun en el siglo XIX, en la época de la historia más impregnada de materialismo y de negación, casi todos han sido creyentes.

"Tal es el hecho..."

"No decimos que este hecho sea necesario, que se le habría podido prever y anunciar de antemano,

que se producirá idéntico en el porvenir; decimos que es un hecho — nada más, nada menos"...

CRONICA LITERARIA DE LA GRAN BRETAÑA

POR A. C. WARD

James Boswell, cuyo libro, *Life of Dr. Samuel Johnson*, es considerado por muchos como la perfecta biografía, falleció, en 1795, a la edad de cincuenta y tantos años. Sus albaceas se encontraron con el encargo de imprimir los manuscritos aún no publicados, para que de los ingresos se beneficiaran los hijos menores. Pero tanto los albaceas como, más tarde, el hijo varón del testador, decidieron en contra de tal pretensión, pues, de llevarla a la práctica, sacando a luz el franco relato hecho por el escritor de su propia conducta, la familia se hubiera visto en una situación desagradable. Y, quizás por interpretarse erróneamente unas manifestaciones escritas, de uno de los encargados de ejecutar la voluntad del difunto, se difundió la creencia de que tales manuscritos habían sido destruidos por el fuego.

Tal creencia se mantuvo hasta 1840, en que algunas de las cartas de Boswell (las dirigidas a su amigo Temple) se encontraron en manos de un tendero de Boloña, que las utilizaba para hacer paquetes. Pero tan curioso descubrimiento no tuvo ninguna secuela hasta ochenta años más tarde. En 1920, el profesor C. B. Tinker, de la Universidad de Yale (EE. UU.), se enteró de que unos descendientes de la familia Boswell, residentes en Malahide Castle (Irlanda) poseían un armario de ébano lleno de papeles de James Boswell. Tras varios años de difíciles negociaciones, fueron adquiridos éstos, en 1928, por un coleccionista americano, el coronel Ralph Isham; igualmente adquirió éste otra notable colección de documentos encontrados en una caja de croquet, el año de 1930, también en Malahide. En 1940 y 1948, se hicieron nuevos descubrimientos en el mismo lugar. Entretanto, en Fettercairn House (Escocia), hogar de un descendiente de uno de los albaceas de Boswell, aparecieron por lo menos 1,600 manuscritos de este escritor, descubiertos por el profesor Collier Abbott, de la Universidad de Aberdeen, quien publicó un catálogo de su hallazgo, en 1936.

Tras un complejo litigio, la totalidad de esos papeles fué asignada al coronel Isham, de quien pasaron a la Universidad de Yale, en 1949. La colección del armario de ébano fué publicada por el co-

ronel, hace algunos años, en una limitada y costosa edición de 18 volúmenes. Pero, hasta noviembre de 1950, el público en general no disfrutó de oportunidad de leer parte alguna del abundante material añadido a la literatura inglesa. Ahora, Yale se ha decidido a publicar la totalidad de los papeles encontrados, pero, como harán falta unos cincuenta volúmenes impresos, para darles cabida, habrán de transcurrir varios años antes de que se complete la labor editorial. Entre los manuscritos hay partes no publicadas de la ya citada biografía, *Life of Dr. Samuel Johnson*, por lo que ésta tendrá que ser reeditada para que, por primera vez, aparezca completa, tal y como Boswell la escribió.

El extraordinario interés e importancia de esos descubrimientos (los más valiosos desde que se publicó, en 1825, el *Samuel Pepy's Diary*) puede calibrarse mediante el volumen ahora disponible, titulado *Boswell's London Journal 1762-1763*. Comienza con la segunda visita hecha por Boswell a Londres, cuando tenía el propósito de ser oficial en un regimiento de la Guardia. Su padre —magistrado escocés que quería ver a su hijo dedicado al foro— le asignó, a regañadientes, una suma anual de 200 libras esterlinas. En el volumen que comentamos, aparece un relato, día tras día, de la estancia de James Boswell en la capital de Inglaterra; nos cuenta éste lo frugalmente que comía, los esfuerzos que hizo para persuadir a su hostelero de que debía rebajarle el importe de la pensión, las invitaciones que recibió de personas ricas e importantes, sus relaciones con mujeres de escasa virtud. Nos habla también de las obras que

CLASICOS Y MODERNOS CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1

LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX (Segunda edición). Por Pedro Salinas, \$ 12.50.

2

PAISAJES Y LEYENDAS, TRADUCIDAS Y COSTUMBRES DE MEXICO (Segunda serie). Por Ignacio M. Altamirano, \$ 12.50.

3

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Primera parte). Por José Luis Martínez, \$ 15.00.

4

LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Segunda parte). Guías bibliográficas. Por José Luis Martínez, \$ 10.00.

5

LITERATURA ESPAÑOLA. Hasta fines del Siglo XV. Por Agustín Millares Carlo, \$ 17.50.

DE VENTA EN LA

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

Esq. Guatemala y Argentina
México, D. F.

Solicite nuestro Boletín
Mensual "Avisos"

Biblioteca Mexicana

1. ENRIQUE F. GUAL. *Repertorio de Capiteles Mexicanos*. Prólogo de Salvador Toscano, con 64 ilustraciones, \$ 15.00.
2. ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE. *La Güera Rodríguez*. 4ª edición, \$ 15.00.
3. ANDRES SERRA ROJAS. *Antología de la Elocuencia Mexicana*. 1900-1950, \$ 15.00.
4. OSWALDO ROBLES. *Filósofos Mexicanos del siglo XVI*. Con 16 grabados, \$ 20.00.
- 5-6. ALBERTO J. PANI. *Apuntes autobiográficos*. 2 tomos.
7. EDUARDO J. CORREA. *Biografía de Mons. Rafael Guízar Valencia*, "El Obispo Santo", \$ 12.00.

EN PREPARACION

Obras de Agustín Millares Carlo, José María González de Mendoza, etc.

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA

5 de Mayo, 49-6. MEXICO, D. F.

vió, los clubes que frecuentaba, las conversaciones que oía. Y, lo más importante de todo, nos refiere sus entrevistas con el gran actor David Garrick, con el dramaturgo y poeta Oliver Goldsmith, con el diputado John Wilkes —que fué, a un mismo tiempo, un indómito defensor de las libertades políticas y un consumado réprobo moral— y los comienzos de su larga y fructífera amistad con Samuel Johnson. Gran parte del interés de los pasajes relativos a éste radica en la oportunidad que nos deparan de comparar aquellas primeras impresiones con la versión que luego nos dió Boswell de él en la antes citada biografía.

Pero lo que, sin duda, quedará más grabado en la mente del lector, es el autorretrato que nos brinda Boswell. Aunque escribe, sin reservas, tanto de sus buenas como de sus malas cualidades, no se muestra engréido por lo que estima favorable ni mojigato cuando se refiere a lo adverso. Y cuando se entrega, como hace con frecuencia, a prácticas no recomendables, parece adoptar una actitud objetiva y fatalista, algo así como si nos dijera: "¡ésta es la vida!" Cuando, en algunos pasajes, se decide a recoger las conversaciones en forma dialogada, y no narrativa, lo vemos adoptar el invento literario que habría de dar aliento y vida a su biografía de Johnson. El *London Journal* ha pasado, inmediatamente, a ocupar un alto puesto entre los mejores exponentes de esta clase de trabajos autobiográficos, pues a ello le dan derecho los retratos verbales que nos presenta de una gran diversidad de seres humanos —desde hombres geniales a prostitutas de la más baja ralea— y el insuperable cuadro

que nos traza del Londres de 1760 y tantos.

Casi simultáneamente con la aparición de *Boswell's London Journal*, nos llega *The Diary of Syllas Neville 1767-1788*, publicado también por primera vez. Nació Neville en 1741, probablemente en Londres. Parece que cursó estudios clásicos y, quizás, jurídicos. Su diario nos lo muestra como un inteligente aficionado al teatro y —según nos dice Basil Cozens-Hardy, que ha dirigido la edición del diario— "un habitual catador de sermones"; en ambos sentidos, fué muy parecido a Pepys. "Además de esto era un republicano ardiente... un devoto de la música y la pintura, aficionado a las antigüedades, excursionista, amante de la belleza natural, creyente en el aire fresco y en el ejercicio, vehemente censor moral y, con frecuencia, autor de peligrosos galanteos." Llegó a cumplir los 99 años. Después de viajar por el oeste y el sur de Inglaterra, vivió dos años en Norfolk, pasando luego a Edimburgo para licenciarse en Medicina. Más tarde viajó mucho —por la región montañesa de Escocia y por el continente europeo—, y, por último, se estableció como médico en Norwich, donde permaneció por espacio de 57 años.

De haber sido Syllas Neville un personaje más simpático, su diario tendría tanto de atractivo como, sin duda, tiene de importante. Su alcance es mayor que el *Boswell's London Journal*, y las experiencias de Neville fueron más variadas que las del biógrafo de Johnson. Como material para quienes quieran estudiar la historia social de la época, es inestimable; pero desde el punto de vista literario nunca llega a adquirir plena vida, mientras el *Journal* de Boswell rebosa de vida desde el principio hasta el fin. Más aún. Neville no fué solamente un hipocondriaco en el orden físico; lo fué también en el orden moral, lamentándose tanto de su propia conducta sexual que los lectores pueden llegar a la conclusión de que fué un embustero y un hipócrita.

Por los años de 1930 y tantos, Geoffrey Grigson era intelectualmente un *enfant terrible*, uno de los cruzados que desarrollaban una agresiva campaña en apoyo del tipo de poesía iniciado por T. S. Eliot y continuado por W. H. Auden, Stephen Spender y Louis Mac Neice. Desde que Grigson salió de Oxford, ha trabajado, en Londres, como periodista, locutor radiofónico, lector de editorial, y autor de poemas, libros de viajes y trabajos de crítica artística y literaria. Últimamente ha publicado una autobiografía, *The Crest on the Silver*, título inspirado en el

escudo de armas de la familia. El libro comienza en Cornualles, donde el padre del escritor era pastor de una pequeña parroquia protestante, y nos habla de la infancia, la adolescencia y las experiencias posteriores, hasta 1948.

Aunque Grigson sigue teniendo ideas muy firmes, y las expone con gran decisión, hoy considera su revista de preguerra, *New Verse*, co-

mo una publicación falta de tacto. La autobiografía, escrita con sentido humano, nos relata la formación del gusto literario del autor, y resulta interesante como comentario del nivel cultural británico de hace 25 años. Este libro es un elocuente testimonio del espíritu de los tiempos presentes, como el *Boswell's London Journal* lo es en lo que respecta al siglo XVIII.

Una Recapitulación...

(Viene de la página 5)

agrupar en torno suyo, tanto en el gran público como en las minorías selectas, cuantos hombres de buena voluntad se preocupan por la suerte de la paz y el progreso del espíritu.

Pero igualmente pienso que podéis advertir a los gobiernos que os han delegado, los Parlamentos ante los cuales son responsables vuestros Gobiernos, y, en fin, la opinión pública, que nos observa y nos juzga, que ha llegado el momento de examinar de nuevo seriamente lo que cada uno de vuestros países está en condiciones de llevar a cabo para asegurar a la Unesco medios acordes con sus posibilidades, tal como las habéis comprobado, y de sus responsabilidades, que vosotros mismos le habéis asignado.

Se trata de que vuestros países examinen la importancia que la Unesco puede revestir no sólo en todo cuanto respecta a su actividad nacional en pro de la educación, la ciencia y la cultura, sino también en el marco de su política general de paz y de cooperación internacional. No ya la Unesco ideal y virtual de 1945, ni la Unesco vacilante y confusa de sus comienzos, ni siquiera la Unesco actual, limitada por la modicidad de sus recursos, sino la Unesco activa, eficaz, influyente que florecerá mañana ante el mundo, si se consigue procurarle medios adecuados a sus capacidades. Y una vez realizado ese examen, con lealtad, y también, no tengo reparo en desearlo, con realismo, se trata de decidir en consecuencia el apoyo que cada uno debería aportar a la Organización en el doble plano de la acción técnica y jurídica.

Y es que, permitidme que os lo diga nuevamente, cada progreso realizado por la Unesco entraña para vosotros una nueva responsabilidad, porque es una promesa a vuestros pueblos respectivos y a la humanidad toda ella. Un día llegará en que la Organización no podrá seguir girando letras de cambio sobre el porvenir.

Ciertamente, no ignoro que nuestros gobiernos deben tener en cuenta las necesidades de la coyun-

tura internacional. Yo he sido un hombre de gobierno. Conozco el peso que recae sobre los hombres que deben, ante todo, salvaguardar el presente. No soy yo quien intentará desviarles hacia sueños imposibles. Pero también sé que una política encerrada en los límites del interés inmediato no es una política digna de ese nombre y que en este mundo los únicos edificios sólidos son los que se asientan en la dignidad del hombre y en la fraternidad de los pueblos. Y si dejé el gobierno de mi país para entrar al servicio de la Unesco, es porque tengo la profunda convicción de que la Unesco puede ayudar a los gobiernos en esa edificación necesaria.

Espero de todo corazón que la cita que os doy en noviembre de 1952, en París, será una cita de paz. Espero que la tensión entre las potencias se haya calmado y que, en un mundo menos obsesionado por el temor a la guerra, los Estados podrán conceder recursos aumentados a las obras de progreso y de concordia por medio del espíritu, a las que se ha consagrado la Unesco. Si así fuere, la Unesco podrá, por fin, recibir de sus miembros recursos dignos de sus grandes tareas.

Pero incluso si, por desgracia, no fuera así y que continuásemos viviendo en el ambiente de desconfianza y de espanto que conocemos desde hace varios años, no habría que desesperar, sino por el contrario, redoblar la fe, la tenacidad y el ardor. La Unesco no ha sido creada para marchar a remolque de los acontecimientos, sino para constituir una fuerza en la historia, capaz de ayudar a modelarlos y a orientarlos. La Unesco no es un lujo para épocas fáciles. Por mi parte, siempre me ha parecido una tentativa heroica y es en sus horas más difíciles cuando el mundo más la necesita.

Bien sé que compartís esta convicción y que una vez de regreso en vuestros países, después del excelente trabajo que habéis realizado aquí, seréis ardientes y persuasivos misioneros de ella. Tampoco dudo de que seréis escuchados. Os lo agradezco por anticipado.

ULTIMAS NOVEDADES DE LA EDITORIAL "JUS", S. A.

POINSETT, HISTORIA DE UNA GRAN INTRIGA, por José Fuentes Mares. La interesante y documentada narración de cómo se preparó la anexión de más de la mitad del territorio de México a los EE. UU. 328 pp. y 15 fotografías de documentos reveladores. Mide 21 x 15.5 cm. \$ 20.00 ejemplar.

NOTAS SOBRE MEXICO, Por Joel Roberts Poinsett, Primer Ministro de los EE. UU. en México. Traducción de Pablo Martínez del Campo. Prólogo y Notas de Eduardo Enrique Ríos. Apéndice con una colección de documentos importantes. 512 pp. más 1 mapa. Mide 21 x 15.5 cm. \$ 20.00 ejemplar.

MEXICO TIERRA DE VOLCANES, DE HERNAN CORTES A MIGUEL ALEMAN, por J. H. Schlarmán. Genial visión de México y sus problemas pasados y presentes, y un certero enjuiciamiento de los principales personajes de nuestra Historia. 2ª edición. La primera se agotó en sólo 4 meses. 728 pp. Mide 23.5 x 15 cm. Precio popular, \$ 15.00 ejemplar.

Pídalos en su librería o a la EDITORIAL "JUS", S. A.

Mejía 19, México (4) D. F.
Teléfonos: 18-32-34 y 38-24-00.